

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTOESCO DE LITERATURA.

NUM. 160

MADRID 95 DE SEPTIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



UN MENDIGO.

MACIAS EL ENAMORADO.

CRÓNICA DEL SIGLO XV.

IV.

(Conclusion.)

El doncel de don Enrique de Villena era bizarro y de apuesto continente; trovaba como ninguno y como ninguno amaba à la bella Elvira.

Hallándose encerrado en el castillo de Arjonilla una tarde de invierno en que el sol descendiendo à su ocaso lanzaba débilmente sus hermosos resplandores sobre la tierra, contemplaba las fantásticas figuras de las nubes que surcaban por la bóveda celeste, desde la reja de su mazmorra. — Entonces se acercó à Elvira y trajo à la memoria la sangrienta escena que motivó su mancion en aquellos denegridos muros.

Elvira se le presentaba hermosa como siempre, y llorando su prolongada ausencia tendida sobre el sofá en que tantos momentos la habia visto, y otras veces, solo cuando se acordaba que era la esposa de Hernan Perez, se figuraba verla en los brazos de aquel sonriendo à los halagos que le hacia: entonces lanzaba horribles imprecaciones

contra su suerte que se perdian entre el rumor de sus cadenas.

Luego que se hubo calmado de sus arrebatos, tomó el laud, y en trovas amorosas y adecuadas à su situacion desventurada, cantó estas endechas (1).

Cativó de niña tristura
Y à todos prendeu espanto
E preguntan qué ventura
Soy, que me atormenta tanto?
Mais non sei no mundo amigo:
Que mais de este meu quebranto
Diga, disto que vos digo,
Quen bea sei nunca debía
El pensar que faz solia.
Cuidei subir en alteza
Por cobrar mayor estado,
En caim en tal pobreza
Que morro desamparado;
Con pesar é con deseio,
Que vos direi mal fadado
Lo que yo é ber ovejô
Cando loco, cai maisalto,

(1) Se hallan en un libro de canciones antiguas en la libreria de san Lorenzo el real del Escorial; son las únicas que existen de Macias.

Sobir prende mayor salto.

Pero que pobre sandece,
Por que me den à pesar,
Miña locura asi crece
Que morro por entonar.
Pero mais non à verei
Si non ver y deseiar;
E por en aú direi:
Quen en à carcel sole viver,
En carcel se veja morrer.

Miña ventura en demanda
Me puso à tanta dudada.
Que meo corazon me manda,
Que seya sempre negada;
Pero mais non saberan;
E por en ao diran:
Can rabioso ó cousa braba
Do seu Señor sei que trava.

Aun no habia concluido la última estrofa de su canto, cuando una lanza que le arrojaron le atravesó de parte à parte y cayó muerto sin exhalar un ¡ay! un suspiro...

Al mismo tiempo un hombre entró en la prision y dando con el pie à su cadáver, soltó una carcajada de gozo que repitió el eco de aquella tumba de los vivos: era Hernan Perez de Vadillo, el hidalgo que no pudiendo matar à

Comprendió que había ido mas lejos de lo que debía, y que para conseguir su objeto necesitaba andarse por rodeos. Cambiando pues instantáneamente su plan de ataque, dijo con la risa en los labios.

— Hermosa misionera, ya que no sea esa una observacion que encomie tu sagacidad, es por lo menos una sencillez que te honra. Créeme no obstante; hay mas conexión de la que imaginas entre las tortuosas vias de la diplomacia y las necesidades de nuestra condicion de mugeres. Respecto á nosotros carece de fundamento que el camino mas corto sea el mas recto y mas seguro, y opiniones como la tuya han sido causa de muchos naufragios cuyo ejemplo debe hacernos cautas. Mas te suplico que dejemos esas comparaciones que nunca son del todo exactas y ese frio lenguaje que tan mal se aviene entre dos amigas; y aun dijera entre dos hermanas á no presumir que la que me dió en otro tiempo tan cariñoso nombre lo ha olvidado completamente.

Al explicarse de este modo se había conmovido por grados la voz de Mma. de Bornes, y lanzó á su amiga una mirada en que iba envuelta una reconvencion afectuosa.

— Carolina, hermanal exclamó Mma. de Noirmont recuperando su natural sensibilidad por la evocacion repentina de sus infantiles recuerdos.

Permanecieron abrazadas las dos amigas por algunos instantes confundiendo sus lágrimas y los tersos rizos de sus cabellos semejantes á dos racimos de oro y de ébano. La sensible Luisa fué la primera que rompió el silencio.

Perdóname, bella Carolina, nada he olvidado. Se agolpan á mi memoria nuestra amistad, nuestros juegos, nuestros gozes, nuestros pesares y toda aquella felicidad íntima y profunda, como el sueño de aquellas noches de infancia que apetecemos en vano cómo había de suceder de otro modo? Saliste del colegio un año antes que yo, y cuando te volví á ver ya estabas casada. Miedo me dió oír que te llamaban señora y cuando tambien yo adquirí este título, que anelais todas las solteras, nos hallábamos separadas por las olas de ese mundo que ha vuelto á reunirnos.

— Y esta vez será para siempre. ¿No es verdad, Luisa? Es tan casual encontrarse con una amiga que nos ame, y esparce tanto el corazón. Revelárselo todo á la que nos conoce y nos compadece! Pero ante todo si quieres creerme debes concurrir á ese baile.

— ¡Imposible! ¿No me has dicho que tambien sería el de los convidados.

— Por lo mismo debes presentarte resuelta. No me mires con ese ademan de duda, te hablo con formalidad. Si rehusas mostrarte en una reunion en que él se encuentre y adonde nadie ignora que debes ser convidada, abres la puerta á toda clase de conjeturas. Para nadie es un misterio la imprudente pasion de M. de Pons; al presente no la creen todos, pero si insistes en no asistir á la fiesta interpretarán la ausencia en desfavor tuyo. Asi es el mundo: anonada á los tímidos y respeta á los fuertes; fortaleza necesitas para que te crean muger sin tacha. Guárdate sobre todo de dar públicamente, con esa indiscreta confesion de tu debilidad, un nuevo motivo de esperanza á las pretensiones de Enrique de Pons.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Hemos asistido á la representacion que de Lu-

crezia Borgia nos ha dado la actual compañía del Circo, y muy poco es lo que vamos á decir de ella.

Agradónos la señora Basso Borio en la romanza *Oh sien così tranquile*, en el *Larghetto Com' e bello* y en la cabaleta *ama tua madre*. La señora Plañol cantó bien su parte de Orsini, y dijo con el sentimiento propio que inspiran los recuerdos el solo de la introduccion *Nella fatal di Rimini*. La parte de *Genaro* parece escrita espresamente para el señor Sinico, pues está en la verdadera cuerda de tenor que posee este buen artista: debemos, sin embargo, advertirle, porque hacemos de él el debido aprecio, que en el allegro del gran terceto producen el efecto contrario que espesan en la partitura aquellas dos exclamaciones *ah, ah* que anteceden á las palabras *madre mia, del tuo pregar quest' e mercé*. El señor Sinico sabe muy bien que el compás de que se trata es de *doce por ocho*, y que *Donizetti* escribió en él un *lá con puntillo* y ligado con otro *lá corchea, sol y fá corcheas* tambien, un *fá con puntillo* y ligado con otro *fá corchea*, y por último un *mí* y un *ré corcheas*; sabe tambien que debajo de los dos primeros *lá*s ligados no hay mas que una sola exclamacion *¡ah!* que debe durar sin repetirse el tiempo de ambas notas ligadas, y que debajo de los *fás* ligados no se encuentra ninguna, y que por lo mismo debe sostenerse en ellos la palabra *mia*: si así lo hace el señor Sinico se convencerá de la diferencia notable que existe entre cantar este trozo como se debe y cantarlo como lo ha cantado.

No nos agradó el señor Salvatory en su aria *Vieni la mia Vendetta* y mucho menos en el moderato *Qualunque Sia*. Tampoco nos gustó el sombrerito con plumas de la señora Basso Borio, ni los trajes de los primeros cantantes, que aunque nuevos no son de la época del argumento de la ópera: lo mismo decimos (esto es, que no mereció nuestra aprobacion) la decoracion *rabiosa* del gabinete del duque de Ferrara.

Los coros estuvieron débiles y en la orquesta hubo sus descuidillos: el juicio que emitimos se refiere á la primera noche. ABENZAIDE.

En uno de nuestros últimos números hemos anunciado que la señora de Peroni Tosi y el señor Amat se proponen dar en breve un concierto en esta capital.

Reservándonos hablar en otra ocasion de la primera, nos complacemos en traducir lo que la *Opera*, periódico musical de Paris, y el *Memorial de los Pirineos* han escrito del segundo.

La *Opera* dice: — «Nos escriben de Clermont-Ferrand: la señora de St. Georges y el señor Zapata de Amat acaban de dar un concierto, en el cual han obtenido ambos los mas brillantes resultados. La señora de St. Georges posee una voz de soprano de mucha estension, y modula con método y con gusto. El señor Zapata de Amat es un tenor muy distinguido y ha agradado en extremo á cuantos han tenido el placer de oírle. Estos artistas parece que piensan dar algunos conciertos en varias ciudades del Mediodía.»

Hasta aqui la *Opera*: el Memorial añade lo siguiente:

«Se anuncia la llegada á Pau del jóven tenor español don N. Zapata de Amat, que ha sido muy aplaudido recientemente en muchas ciudades de Francia, y sobre todo en Burdeos: cuantos le han escuchado le prodigan justísimos

elogios, y pronto tendremos el gusto de poseerle por algunos dias, pues se dice que se detendrá aquí á ruego de muchas personas inteligentes.»

Nuestro objeto al estampar las precedentes líneas no es otro que el de contribuir en lo que podemos á la buena acogida que el público de Madrid debe dispensar á un artista compatriota nuestro, desgraciado y de no poco mérito.

Alejandro Dumas ha consagrado últimamente su pluma á la memoria de Juana de Arc: va precedido su libro de una introduccion escrita por Carlos Nodier de la academia francesa, y seguido de un análisis razonado sobre los documentos antiguos y los que existen inéditos acerca de la doncella de Orleans, escrito por J. A. Buchon. *He aqui uno de los libros que debe leerse con la misma fe que ha sido escrito* dice Dumas al principio de su prólogo. Un periódico frances de mucho crédito dá un consejo totalmente contrario á los lectores de ese libro, explicándose en esta forma «Ciertamente Dumas narra con talento, mas como historiador no debe inspirar confianza: no solo no estudia la historia, sino que cuando por casualidad la conoce la desfigura á su antojo en folletines mas ó menos variados, y comparables por la veracidad con las famosas impresiones de viaje. En vez de leer su novela de *Juana de Arc* entera fé, debe ser leída con prudente desconfianza. Bien lo han conocido los editores cuidando en ofrecer la triaca junto al veneno. Para los lectores que solo anezcan una narracion interesante y animada es excelente la novela de Dumas: para los que aspiren á instruirse recreándose, nada hay preferible á la introduccion de Carlos Nodier y al apéndice de Buchon.»

Maria Guy de Stephan viene del teatro de la reina de Lóndres al del Circo: es una de las primeras bailarinas de Europa; llegará á Madrid el día 27 de setiembre. hará su primera salida en el baile que se ponga en escena despues de la *Gitaná*. Sabemos que en la muy acreditada litografía del artista va á hacerse el retrato de la Stephan que se venderá junto con la litografía.

Un jóven autor muy aplaudido en el teatro presentará dentro de breves dias en el de la Cruz una comedia en verso titulada *Honra y Provedcho*.

La comedia original y en verso titulada *La Rueda de la fortuna* se estrenará en el teatro del Príncipe á beneficio de la distinguida actriz doña Matilde Diez.

Hace dos dias que ha llegado á Madrid el actor don José Garcia Luna. Tambien tendremos pronto en Madrid al señor don Carlos Latorre: esperamos que las empresas de teatros proporcionen al público madrileño el gusto de oír en alguna funcion á un actor á quien tan insignes pruebas tiene dadas de su aprecio.

Conspirar por no reinar es el título de una de las primeras traducciones que se pondrá en escena en el teatro del Príncipe.

En el teatro de la Cruz se representará una traduccion del señor Doncel titulada *El vivo retrato*.

TEATROS.

CRUZ.

A las ocho de la noche.

EL CAPITAN DE FRAGATA,

muy aplaudida comedia en tres actos, de grande espectáculo marítimo, tan concurrida en todas sus representaciones.

PERSONAJES.	ACTORES.
Matilde	Sras. Tabala.
Celestina	Lapuerta.
Muger primera	Sanchez.
Id. segunda	Perez (D. M.)
Simplicio	Sres. Lombardia.
Pablo	Alverá.
Pedro Lonet	Lopez.

PERSONAJES.	ACTORES.
Garnier	Aznar.
Provenzal	Carceller.
Bonguía	Caltañ. (D. H.)
Pirata	Fernandez.
Cabillot	Spuntoni.
Bidot	Reyes (D. M.)
Giromoht	Flores.
Melvat	Rada.

PRINC. PE.

A las 8 de la noche.
1.º Sinfonia.
2.º Se volverá á poner en escena el muy acreditado drama, en cinco actos titulado:

EL CASTILLO DE SAN ALBERTO.

PERSONAJES.

ACTORES.

Condesa	Sra Diez.
Maria	Lauadrid.
Abadesa	Cruz.
Marta	Córdova,
Una doncella	Fisto.
Guillermo	Sres. Romea (D. J.)
Mauricio	Norin.
Melco	Fern (D. M.)
Bruno	García.
Un heraldo	Paris.
Martigui	Fern (D. J.)
Saijon	Lledó.

Exornado con todo el aparato que su argumento requiere.
5.º Terminará el espectáculo con baile nacional á ocho.

CIRCO.

A las siete y media de la noche.
Ultima representacion de la.

SILFIDE.

Gran baile en dos actos de Mr. Taglioni. La señora Rouquet Petit desempeñará la parte de Silfide y en el segundo acto bailará un paso diferente con el señor Ferranti. En el primer acto la señora Melanie Duval y el señor Denice bailarán un Pas de deux.

IMPRENTA DE BOIX.